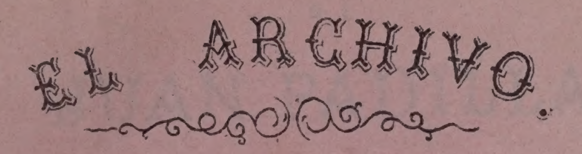


Administracion Artística y Literaria.

EL HIJO
de
JUAN PADILLA

Precio, 5 Rs.

Se vende en Madrid en casa de la Viuda de Cuesta, calle de Carretas, n.º 9, y en Provincias en las principales Librerias.

MADRID. 1872.

EL HIJO

DE

JUAN PADILLA

Episodio dramático

en un acto y en verso

original de

D. ELEUTERIO LLOFRIU Y SAGRERA.

Estrenado con extraordinario aplauso en el teatro Martin la noche del 12 de Enero de 1872.

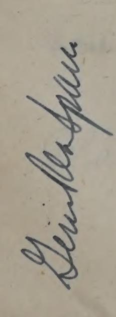
MADRID.—1872

A LA EXCMA DIPUTACION PROVINCIAL DE ALICANTE.

El pensamiento patriótico de la presente obrita y el deseo de enviar con ella á mi país natal un recuerdo de mi cariño, hanme impulsado á dedicarla á esa ilustrada Corporacion como representacion genuina de los intereses morales y materiales de los pueblos de la provincia.

Pobre y humilde es la ofrenda, pero grande y noble el sentimiento que lo há inspirado; y si logro que sea aceptada con benevolencia, veré satisfecho mi anhelo constante de rendir un tributo de gratitud y de admiracion al pueblo en donde he nacido.

Eleuterio Llofriu y Sagrera.



Personajes. — Actores.

Personajes	Actores
D.ª María	Sra. Solís.
Blanca	Sra. Monzón.
Juan	Sra. Carceller.
Hernando	D. Fran.co Domingo.
Sancho	D. Pedro José Moreno.
D. Diego	D. Antonio Juncos.
Labrador 1.º	D. Eduardo Traile.
Aldeanos, Labradores.	

La escena es en 1521 en un caserío de la frontera de Portugal.

ACTO ÚNICO

Interior de una casa de labranza.- Ventana á la izquierda. Una mesa y sobre ella una lámpara encendida. Vários instrumentos de labranza en un rincon. Una corneta de caza. Dos taburetes de madera. Sobre la mesa una escarcela. Oyése el silbido del viento y el ruido de los truenos y la lluvia: por los resquicios de la ventana se vé la luz de los relámpagos.

ESCENA 1ª

Hernando sentado junto á la mesa y dormido, con el traje de labrador.- *Sancho Gomez* mirando con curiosidad á *Hernando*.- Al levantarse el telon entra *Blanca*.

Blanca. Padre, que miedo me da!
¡¡qué noche! dormir no puedo.

Sancho. Vamos, vamos no haya miedo
que la nube pasó ya!

Blanca. (al dirigirse á la mesa)
Ay! un hombre!

Sancho. ¡No te asuste!
Es un pobre caminante
gallardo de buen talante
y fuerte como un afuste;
pero cansado venia
que en estos tiempos fatales
acontecen hechos tales
que no hay paz un solo dia.
Blanca. Y no ha dicho...
Sancho. Nada, nada
ni preguntarle es prudente;
que lleva el sello en su frente
de una vida desgraciada.
Blanca. Si será que perseguido..
Sancho. Es posible!
Blanca. Si será
un espia que vendrá...
Sancho. Ya nos dirá su partido.
Le ha rendido la fatiga
si huyendo va à Portugal
Dios en su trance fatal
guardando sus pasos siga.
El cruel emperador
con su còrte de estrangeros
y de malos caballeros

insulta nuestro valor,
y nuestra altivéz humilla:
sangré de españoles vierte,
y vá sembrando la muerte
por los campos de Castilla.

Blanca. Padre, si ese hombre os oyera.

Sancho. Qué importa si esto es verdad?
No he de tener libertad
para decir lo que quiera?

Blanca. Por Dios! guardad vuestra vida
que ya en el mundo sin madre.
¡Ay! si le faltara el padre
á vuestra Blanca querida.

Sancho. No temas: como acallar
el ódio que me infundieron
los cobardes que se hicieron
verdugos en Villalar.

Blanca. Padre, llaman. Despertadle.

Sancho. (tocando en el hombro á Hernando).
Eh!

Hernando. (despertando azorado).
Vienen ésos lebreles?
Ira de Dios!

Sancho. (á Blanca) No receles...

Blanca. Llaman, llaman, ocultadlo.

Hernando. A mi?
Blanca. Si vais perseguido...
Por Dios!
Sancho. Venid à ocultaros.
Hernando. Lo haré por no atormentaros,
(La rapaza me ha vencido.)
Mas os juro por quien soy
que si es algun... ya está listo!
Se arma la de Dios es Cristo
y aqui la tenemos hoy.
Blanca. Abro? Quién es?
Dª Maria, (dentro) Quién implora
para guarecese un techo.
Sancho. Abre que mal no sospecho.
Blanca. (mirando por la ventana)
Una pobre labradora
con un niño.

ESCENA 2ª

Dichos Dª Maria y Juan.

Dª Marª Guárdeos Dios!
y premie el bien que me haceis
Sancho. Como en camino os poneis
en esta noche los dos?

Juan. Vamos á un pueblo inmediato.
Yo no me canso por mí;
sin cansarme llegué aquí
y de cansarme no trato;
pero mi madre del alma
se ha fatigado. Verdad?
(Se os conoce la ansiedad
recobre el pecho la calma!)

Blanca. Viene enferma?

Juan. Pobrecilla!

Maria. Hemos caminado tanto...

Blanca. Pues si parece que el llanto
humedece su mejilla.

Juan. Es que... vamos, que la pobre
tiene miedo á la tormenta;
porque sino tan contenta!
(Dios, que la calma recobre!)

Sancho. (Blanca, notas que su traje
desdice á su condicion.)

Juan. (Nos miran con atencion...
(Cuánto vá que el hospedage...)

Sancho. Adónde bueno?

Juan. No léjos.
Nos hemos estraviado.

Maria. (Niño.)

Juan. Estoy á vuestro lado.
No olvido vuestros consejos.
Sancho. (El chiquillo es perspicaz.)
Juan. (á su madre)
Me parece buena gente.
Sancho Descansad tranquilamente
que somos moros de paz.
Juan. (Ois madre? Buenos son
lo está diciendo su cara,
Quién del camino dudara?
Y de ella...? Buen corazon..!
Sancho. Quisiera para ofreceros
disponer de más espacio.
Juan. Decid... á que más palacio
que estos seguros maderos?
Sancho. Seguros? Por Santiago!
Si con la maldita guerra
no queda un palmo de tierra
que esté libre de su estrago.
Raro es el dia que aquí
no llega algun perseguido
ó algun espia vendido.
Maria. Espias?
Juan Que vengan, sí.
Sancho. Temen algo?

Juan.	No señor.
	Su esclamacion no os asombre.
Sancho.	Esta noche hay aquí un hombre...
	(No ves, no ves el temor? (á Blanca)
Juan.	Es caballero?
Maria.	Soldado?
Juan.	Tiene aspecto de leal?
Sancho.	Yo puedo informaros mal:
	su traje no es de su estado.
Maria.	Vamos, hijo. (levantándose)
	Seguiremos
	el comenzado camino.
Blanca.	No os vayais.
Maria.	(Negro destino)
Juan.	No conviene que paremos.

ESCENA 3ª

Dichos Hernando.

Hernando.	A donde vais tan deprisa?
Maria.	(Cielos!)
Juan.	(¡Gran Dios!)
Maria.	(á Juan) (Calla!)
Juan.	(El!)
Sancho.	Qué es esto?

Hernando. Por qué tan pronto
en noche de Lucifer.
Descansad... porque ese niño
Juan. El niño se encuentra bien
y andaria muchas léguas;
que son de acero sus piés.
Sancho. Les suplico que se queden.
(á Blanca) Vé la cama á disponer
para la madre y el niño
que yo te sigo tambien.
(Parece que se conocen
quiero dejarlos: tal vez
en mi presencia no quieran
revelaciones hacer.
(dirigiéndose á Dª María)
Voluntad mucha y muy grande
casa, la pobre que veis.
Juan. Más vale ese corazon
que riquezas y poder.

ESCENA 4ª

Dichos; ménos Sancho y Blanca.

María. Hernan.
Hernando. Señora!

Juan. Que encuentro!

Hernando. Vos me muestra desgracia.

Maria. La noticia de tu muerte
de todas partes llegaba.

Hernando. Sí, por muerto me dejaron
en el campo de batalla
cuando cayó vuestro esposo
en las imperiales garras.
El gran Padilla, el valiente
que en la lid nos alentaba
á quién jamás al peligro
le vimos volver la espalda,
el que me sirvió de padre
al morir mi madre amada,
víctima del abandono...
vos lo sabeis...

Maria. Calla! calla...!

Hernando. Al intentar defenderle
me hirieron de una lanzada.

Juan. Mi padre! No, no lloreis, (á Dª María)
enjugad acerbas lágrimas,
yo aunque lloro es de coraje,
que tengo sed de venganza.

Hernando. Le acometieron alèves,
y él con ira sobrehumana

en cada mandoble suyo
muerte segura llevaba.
¡Que Villalar! y que dia!
Los caballos resbalaban
pues con la lluvia la tierra
era imposible cruzarla.
Los hijos del pueblo entónces
vimos muerta la esperanza,
pues de pronto nos cercaron
los imperiales: se lanzan:
disparan su artilleria.
Nuestras huestes desbandadas
aun se defienden con brio.
Doble número de lanzas
nos acomete; el despecho
ira infunde en nuestras almas.
Bravo y Maldonado caen
en poder de la canalla.
Ya sin gefes nuestra gente
sin fuerza mueve las armas.
Quedaba Padilla solo
con el rayo de su espada,
y cobardes, se atrevieron
á tomar en él venganza;
pero le costó la vida

à dos que le amenazaban.
Por fin, un brazo traidor
le asestó un golpe en la cara
«y Santiago y libertad!»
la voz de Padilla esclama.

María. Ah! Señor.... dadme firmeza
y valor... que ya me faltan.

Hernando. De victoria el enemigo
el grito à los aires lanza.

Juan. Ay! si me hubiera encontrado
en la reñida batalla!
Ay! si el que à mi padre hirió
pudiera sentir mi rábia.
Miserables... miserables.
aún hay valor, aún hay pátria,
aún hay quien vengue à Padilla,
que en mi corazon estalla
òdio èterno à los verdugos
deshonra de nuestra España!
Los flamencos ambiciosos
han venido à avasallarla
convirtiendo nuestra tierra
en conquista de Alemania.

María. Hijo!!

Hernando. Bien, por esos brios,

alma noble y bien templada.
Es la sangre de su padre
la que le dá esa pujanza.
Bien, muy bien y buen mosquete
á los flamencos deshaga.

María. Callad, nos vienen siguiendo.

Juan. Que vengan, no temais nada.
Pocos años tengo aun
no hé visto al miedo la cara,
y si un flamenco viniera
y no tuviese yo espada,
mis manos me servirian
para desfogar mi saña.

María. Si ese hombre...

ESCENA 5ª

Dichos Sancho.

Sancho. Nada temais.
Señora, porque es mi casa
sagrada para enemigos
cuando perseguidos andan.
Y si ellos están seguros,
ved si estará bien guardada
para vos que en mi teneis

un defensor, cuya lanza
ha dado golpes certeros
en pró de la noble causa,
y solo entre estas paredes
mi ardimiento no se apaga.
Cien valientes labradores
honra y prez de nuestra España
permanecen hoy dispersos
en esas próximas casas.
Dedicados al cultivo
de la tierra, la labranza
es nuestro medio de vida
y Dios con ellos nos salva.
Todos soldados han sido
en las huestes castellanas
y al toque de esa corneta
que vidas y haciendas guarda
los vereis todos armados
y gritando ¡viva España!

Hernando. ¡Voto vá! venga un abrazo!
y con él tomad el alma.
De que tércio?

Sancho. Maldonado.

Juan. Lo veis madre? Abraza! abraza!
¡Viva el anciano valiente!

Benditas, benditas canas
honra de España y del mundo.

María. Hijo mio!

Juan. No hay quien valga
lo que vale un noble anciano
que al trabajo se consagra,
despues de haber defendido
del pueblo la enseña santa.
El hijo de Juan Padilla
con este abrazo te paga.

Sancho. Cielos! Señora, tal honra
me tuvo Dios deparada!
Vos aquí, vos acogida
á mi choza?

María. Qué te estraña!
No sólo siendo vencida
sino venciendo llegara
á honrarme con conocer
á quien tiene vida honrada
á quién se batió en defensa
de la independencia.

Sancho. Gracias.

María. Vamos hacia Portugal
donde los nuestros se amparan.
En Toledo una traicion

dió al bando imperial entrada.
Me defendí con denuedo
de las imperiales armas;
sangre de nuestros hermanos
las calles dejó regadas.
Viendo yo imposible el triunfo
ordené la retirada
y mi hermano el buen Gutierre
pudo ocultarme en su casa.
Salvéme del enemigo
bajo el disfráz de aldeana;
muchos quisieron seguirme;
mi conciencia me dictaba
que no se comprometieran
sin fruto, sin esperanza,
tantos padres, tantos hijos
que en sus hogares faltaban:
quise evitar á las madres
el desconsuelo y las lágrimas
y llevé solo conmigo
al hijo de mis entrañas.

Hernando. Noble siempre!

Sancho. Siempre buena!

Hernando. Vencidos fuimos: que caiga
la sangre que de los nuestros

los traidores derramaran
sobre la frente cobarde
del que así sus manos mancha.
Aun miro de Villalar
la ejecucion inhumana;
aun el valor castellano
me está pidiendo venganza.
¡Con que firmeza al cadálso
subieron; la frente alzada
como pidiendo justicia
al cielo que los miraba.
Aterrado el pueblo entónces
ante enemiga alabarda,
como la leona herida
lanzó sus quejas amargas...
Cayeron nobles cabezas
al golpe traidor del hacha...

María. Ah!...

Hernando. Pero la sangre aquella
aún otra sangre reclama.
Dias vendrán en que el pueblo
nos vengue de aquella infamia
y lebante su cabeza
la dignidad castellana.

Juan. Si vendrán. Dios me lo dice

en ese trueno que rasga
los aires: si, lo pregona
su justicia soberana...
Emperador Cárlos quinto
con sangre tu historias manchas
los que tu camino sigan
sufrirán las represálias
que España es pátria de héroes
y nadie nos avasalla.
Pasaremos rudas pruebas
pero al fin de la jornada
sonará de la justicia
la voz que el pueblo lebanta.
Oyéme, imperial trahilla.
¡Viva España, viva España!

María. Hijo del alma!

Juan. No temas.

Sancho. Oigo rumor!

María. Calla! calla!

Sancho. A la lúz de ese relampago
divisé junto á la tápia;
un grupo muy numeroso...

María. Santo Dios!

Sanchó. De gente armada.

María. Protejed al hijo mio.

Hernando. ¡Vive Dios!
Juan. ¿No hay una espada?
Es el momento supremo
aquí mi valor me basta,
¿teneis gente que responda
solo al toque de llamada?
Sancho. ¿Qué va á hacer?
Juan. No haya temor.
Maria. ¡Juan!
Juan. Ya veremos quien gana:
Entrad en ese aposento.
Hernando. ¡Qué niño!
Juan. Entrad sin tardanza.
Este niño les dirá...
No temais: ¿qué mejor guardia
que un niño, que sabrá hacer
forzosa la retirada?
Ved que Dios me está inspirando
y que salvaros me encarga.
Maria. ¡Virgen mia! no me olvides
y á mi hijo querido guarda.
Hernando. Estáte alerta y si acaso...
Juan. Dejadme, conmigo basta.
Señora, ¿quién contra un niño?
¡se atreverá!.. Plaza, plaza.

Sancho. Y si llegara el momento.
Juan. No llegará.
Sancho. ¡Qué arrogancia!
Ya vereis... vamos, adentro.
Yo soy el gefe que manda.
Hernando. Dejarle aqui...
Sancho. No es posible.
pero veremos sus trazas
ocultos.
Juan. Vamos que llegan
queda à mi cargo la plaza.

ESCENA 6.ª

Juan solo.

Pensasteis poder salir,
y no lo podreis lograr.
Cierro bien: quien quiera entrar
antes me ha de ver morir.
Vamos, valor,
que aunque espada yo no ciño
dentro del cuerpo del niño
háy un corazon mayor.
Si viniera esa trahilla
que à nuestra nacion ofende

verá como se defiende
el hijo de Juan Padilla.
Llaman?... quién vá?

Diego. (dentro) Un caballero.

Juan. Vamos á ver si es así!
Dios le guarde.

ESCENA 7.ª

Dicho y D. Diego.

Diego. Y él á ti.

Juan. Hospedaje?

Diego. No le quiero.

Juan. Gracias.

Diego. El niño es audáz
Quién vive aqui?

Juan. Labradores
que son cien veces mejores
que muchos grandes.

Diego. Rapáz.
No te pregunto yo tanto.
En esta noche de perros
no he cruzado yo esos cerros
para divertirme.

Juan. Cuanto

Lo siento! Tampoco yo
tengo ganas de reir.
que no me dejó dormir
la tormenta que pasó.

Diego. He de registrar la casa
pues segun me han informado
aquí se habrán refugiado.

Juan. (Cuánto va que se propasa)
Aquí tengo yo á mi madre
y á mis hermanos: Señor,
y al anciano labrador
que me trata como un padre.
Descansan y no es muy justo
que su sueño interrumpamos
los que despiertos estamos
por un... solo por un gusto.

Diego Mis gentes cerca estarán.

Juan. Aunque las viera aquí dentro
no saldria de mi centro
y me opondria á ese afan.

Diego. Niño, ten por cosa cierta
que he de saber quien se esconde
he de entrar.

Juan. No sé por dónde.
Con este mozo á la puerta.

comenzó: los labradores
habrán tenido un encuentro
con los imperiales. Se oye...

Hernando. Abrid pronto. (Desde dentro.)

Juan. Bueno, bueno.

Hernando. Dejadme salir.

Juan. No hay órden. (ábre)

Hernando. Bien nos hicisteis sufrir.

María. Si llega á atreverse.

Juan. Entónces...

Sancho. Como ha dado la señal
es seguro que en el monte
se encontraron, y llegar
no han podido...

María. Mas veloces,
vendrán luégo hasta esta casa
los imperiales.

Blanca. Socorre
Dios mio á estos desgraciados.

María. Somos perdidos.

Juan. Señores
como salí de este apuro
saldré de todos.

María. Ese hombre
no se ha atrevido á tocarte

mas llamará á sus sayones
y vendrán.

Juan. Que han de venir?
á estas horas quien los coje.

Sancho. Ya nada oigo

Juan. Calma, calma.

Hernando. Venga un arcabuz. Los pobres
aldeanos por nosotros
pelean como leones
y no he de estar yo tranquilo
cuando sangre acaso corre.

Blanca. No salgais que una emboscada.

Juan. Necesito defensores
y abandonarme quereis?

Sancho. Qué niño!

Juan. Bien se conoce
que en algo teneis mi vida;
que me quereis.

Maria. Oigo voces,
y viene gente hácia aqui.

Blanca. Santa virgen!

Juan. No te azores.

Hernando. Nada nos deja ya ver
la oscuridad de la noche.

Sancho. Se acercan.

pues salga por donde salga
el que quiera pasar, muere.

Diego. Estás por demás prolijo

Juan. Haced lo que más os cuadre.
Deteneos si sois padre
por el recuerdo de un hijo.

Diego. Un hijo..tiene razón,
Su voz me quita el aliento.
Qué pasa en mi pensamiento?
qué pasa en mi corazón?
Por ser niño te perdono.
(Aprovecha la ocasión en que no mira Juan y se apodera de los pergaminos que tiene la escarcela.)
Pergaminos, ah! quizá
su lectura me dirá!

Juan. Si habrá calmado su encono!
Que vuestro interés despierta
esa escarcela, estoy viendo.
Es de un pobre que iba huyendo.

Diego. Pero se fué?

Juan. Por la puerta.

Diego. Qué es esto? Se oye rumor.

Juan. En efecto mi llamada.
(Oyénse tiros á lo lejos.)

La sarracina está armada.

Diego. Me está llamando el honor.
Será mi gente.

Juan. Pues ya!.

Diego. Si enemigos ya no habia...

Juan. Ahi vereis, quién lo diria?
Qué hace el jefe que no vá?

Diego. Por ser un niño te dejo.

Juan. Haceis bien... Corred sin tino.

Diego. Volveré.

Juan. Ya lo imagino.

Diego. Vive Dios! De aqui me alejo
pero si ocultos acaso...

Juan. Id que la lucha se empeña,
y el buen capitan enseña
á su jente á abrirse paso.

Diego. Ira del cielo! y asi
salir sin ver...

Juan. Yo os espero.
(He convertido en cordero
al que vino jabali.)

ESCENA 8ª

Juan, á poco Hernando, Sancho, Maria y Blanca.

Juan. Buena la armé, ya la lucha

Diego. Risa me dás si no enojo
con ese infantil empeño.
Juan. Pues mirad: ó acaso sueño,
ó contengo vuestro arrojo.
Diego. Ea... paso...
Juan. Qué locura!
Ved que en mi valor no hay tacha
y si os atreveis? el hacha
nos abre la sepultura
á vos ó á mi.
(Colocándose delante de la puerta con el hacha, que habrá tomado de un rincón.)
Diego. Vive Dios!
El rapáz es arrojado.
Juan. Miradme: nunca he temblado,
pero ahora tiemblo... por vos,
y vamos á lo que importa.
Decid: ¿Quién os compromete
á hacer papel de corchete
á la larga ó á la corta?
Pareceis un caballero;
tal dijisteis al llamar.
Sois hidalgo á no dudar?
pruebas de hidalguía espero.
Contra un niño no osareis,

cobarde usar de la fuerza.

Diego. Que así mis intentos tuerza.

Juan. Y vos bien lo comprendeis.
Es claro: y al verme firme
pruebas pedir de hidalguía,
ni un villano intentaría
lo que acabais de exigirme.
Descansad pues un instante
y dad reposo á vuestra alma
pues necesita la calma
el que no tiene bastante.

Diego. Ea, niñadas dejemos
y abre paso sin demora.

Juan. Prisa me dais vos ahora.
¿Qué abra paso? Lo veremos.
(Toca la corneta que ha tomado en la escena que se quedó sólo.)

Diego. Qué has hecho?

Juan. Lo que hecho está.

Diego. Si me habrá comprometido.

Juan. Si vos solo habeis venido.

Diego. Mi gente pronto vendrá.

Juan. Eso será si Dios quiere.

Diego. Niño!

Juan. No hay niño que valga

María. Dios de clemencia.
Voces. Abrid, abrid Sancho Gomez
hemos cazado un conejo.
Sancho. Son los nuestros.
Hernando. ¡Vencedores!

ESCENA 9.ª

Aldeanos y Labradores Diego.

Un labrador. El cielo nos protegió
y nos ofreció este encuentro.
Juan. El mismo!
Diego. La suerte quiso...
Juan. Pues! que volvierais á vernos,
pero de distinto modo...
Estas son... cosas del cielo
que como os vió tan airado
os dió el castigo del preso.
Ya veis: todos labradores
pero soldados á un tiempo.
Sancho. Cómo fué?
Un aldeano. Muera el traidor
muera el verdugo del pueblo.
¡Muera!
Juan. Dejádle que viva:

la muerte es descanso eterno.
Que viva y aprenda á ser
generoso, grande y bueno.

Un aldeano. Nunca aprenden los traidores.

Juan. Lo ois, señor caballero:

Labrador. Muera!

Juan. La venganza nunca,
honra al esforzado pecho.

Labrador. Ha de morir.

Maria. Respetadle.

Sancho. Atended el noble ruego...
El hijo de Juan Padilla
os pide el perdon. Teneos.

Labrador. Ah!

Juan. Mi padre fué una victima
y hasta me ciega el despecho,
pero si os matan à vos
pensar con calma no puedo
que quede sin padre un hijo;
si hijos teneis...

Diego. Noble ejemplo.
Siempre el recuerdo de padre,
y siempre el remordimiento.

Labrador. La victoria ha sido nuestra
y al venir por el sendero

esta pieza tropezamos
y á recaudo la traemos.

Juan. Bien por los hijos de España.
Un abrazo compañeros!

Maria. Mas ved que los que escaparon
volverán con un refuerzo.

Juan. Este señor les dirá
que vuelvan por do vinieron.
No es verdad que así lo hareis.

Maria. Gracias, gracias justo cielo.

Sancho. ¿Señora, estais mas tranquila?

Maria. Tranquilizarme no puedo,
que si temo por mi hijo
tambien por vosotros temo.

Un Labrador. Ya que él no quiere decir
que es, así lo sabremos.
(Dirigiéndose á él.)

Juan. Eh... no toqueis,

Labradores. Que lo diga!

Diego. (Ah! Si lo saben me pierdo.)
Yo os diré.

Labradores. Por su escarcela
quizás el nombre sabremos.
A ver. (Sacando un pergamino de su escarcela.)

"Hijo: de esta pobre
conserva siempre el recuerdo.
Es tu padre. Diego Nuñez.
me abandonó...

Hernando. Mi secreto!
Diego. Diego Nuñez que fué el nombre.
Hernando. Que es esto gran Dios.)
Diego. Qué es esto?
Hernando. Ese pergamino.
Diego. Estaba
en esa escarcela.
Hernando. Cielos!
Diego. Es vuestro?
Hernando. Mas de que modo.
Diego. Decid si es vuestro primero.
Hernando. Sepa yo como
Diego. Anhelando
descubrir algun proyecto.
Hernando. Y no sabeis que es sagrado
Diego. Perdonad mi atrevimiento.
Mas decid del pergamino
donde está, donde está el dueño?
Hernando. Que interés acaso os mueve
con tanto afan á saberlo?
Diego. Es que hay en mi triste vida

incomprensibles misterios.

Hernando. Si supiera yo do se halla
D. Diego Nuñez, mi anhelo
calmaría, que á su infamia
mi desventura le debo.
El abandonó á mi madre
engañándola el protervo.

Diego. Ah! sois vos Hernando Nuñez.

Hernando. El mismo soy, no lo niego.

Diego. Hijo del alma! (abriendo los brazos.)

Hernando. (Confuso.) Mi padre!
(Retrocediendo y apartándose de sus brazos.)
Vos Diego Nuñez!.. Mi aliento
decae... Mi padre vos?
Justicia de Dios!

Diego. Es cierto.
Perdóname, hijo del alma
fui un malbado, fui un perverso.
Tu pobre madre...

Hernando. Callad.
Vos mi padre.

Diego. Si.

Hernando. Silencio!

Diego. Matadme si es la venganza,
tu vehemente deseo,

más perdona mi estravio
de tu madre, ante el recuerdo.
Hijo los brazos de un padre
te piden algun consuelo.

Hernando. Ay!..

Maria. Hernando, que es tu padre.

Hernando. Corazon: vencer no puedo.
Es mi padre, le perdono
como mi madre en el cielo.

Juan. Y ahora tendremos que huir.
Respondedme, caballero.

Sancho. Rara historia.!

Maria. Providencia.

Juan. Dios me inspiraba, lo ves.

Diego ¡Qué noche! Dios la bendiga.

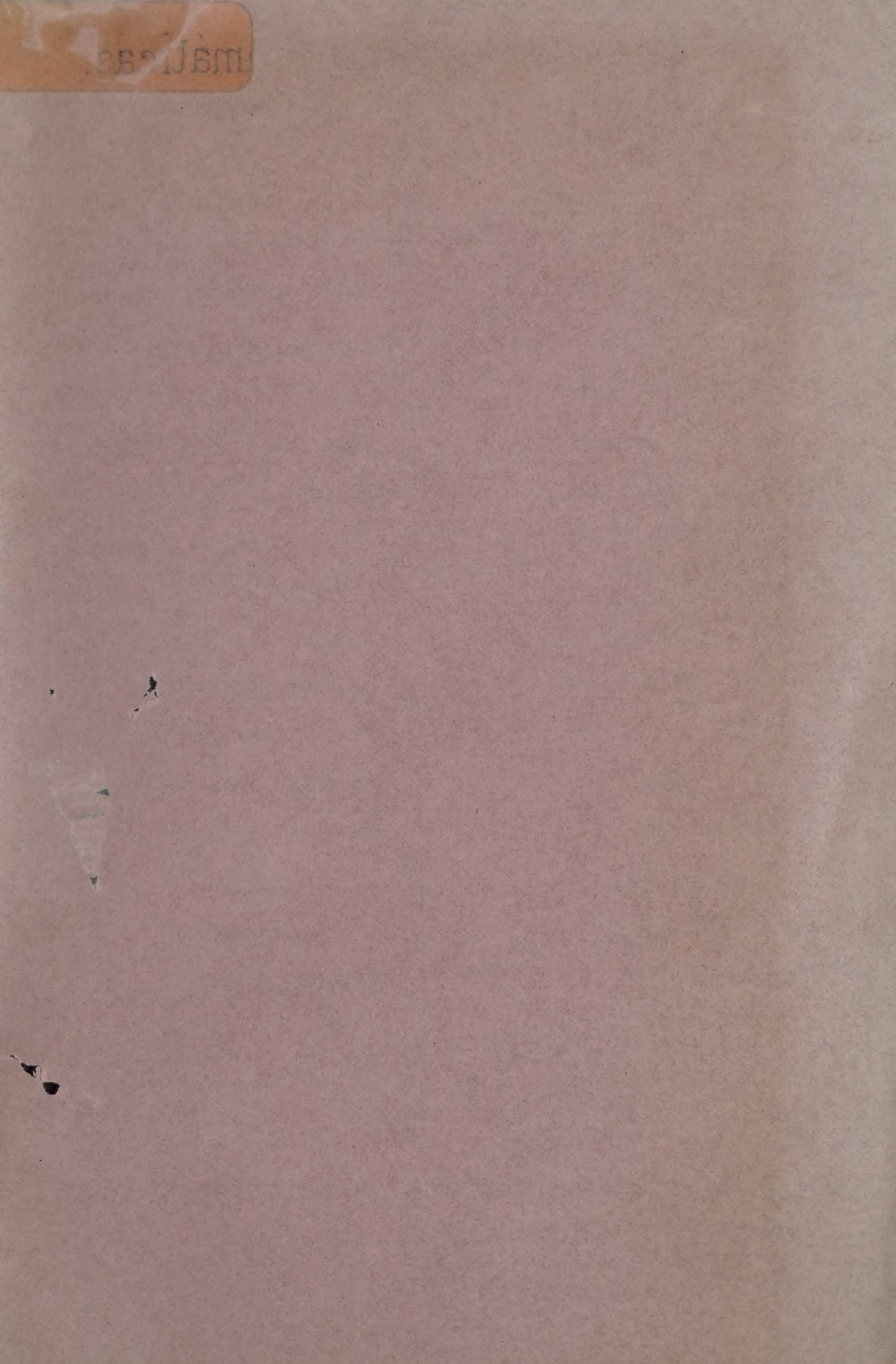
Sancho. Feliz vivas, buen Hernando.

Diego. El que quiera acompañarnos
que se disponga al momento.
Mañana al amanecer
la frontera pasaremos.

Juan. Pátria, por tu amor perdió
mi pobre padre la vida;
por tu amor enardecida
la sangre al pueblo me unió,
por tu amor lucharé yó;

a alcanzar tu gloria aspiro,
para ti pátria respiro
y para mi madre amada;
y tú, España idolatrada
tendrás mi postrer suspiro.

FIN.



Catálogo de obras dra…

	Actos.		Actos.
Encogido y estirado	1	Todos de viaje	1
El marido sin mujer	3	A las once de la mañana . .	1
El libro de la revolucion . . .	5	Un abrazo inocente	1
El casamiento nulo	2	A las dos y media	1
Posadero y Alcalde	1	Cayó en la red	1
El honor de un soldado . . .	1	Aventuras de Candelas . .	7
El diablo en Madrid	5	El hijo de Juan Padilla . . .	1
Flaquezas	1	Por ponerse los calzones .	1
Jesús, María y José, ...	1	Astucias	1
La guerra de Italia . . .	6	Los dos Ladrones	1
Los hijos del Océano	6	Cárlos III	4
Los intrigantes	5	El fuego y la estopa . . .	1
La inundacion de Sevilla .	5	Mucho y nada	1
La caza del tio	1	Elija V. Señora	1
La Vírgen del Puerto	1	Por un abrazo!	1
Régulo	3	El marido de la viuda . .	1

Los pedidos á D. Antonio A. y Navarro = Madrid, Calle de Cárlos III, núm. 2 (Teatro)